

Buenos problemas

La historia de John Lewis



Escrito por Elizabeth Gray
Ilustrado por Raymond Sébastien
Traducido por Daisy Bratcher

grados avanzados de la Primaria

Buenos problemas

La historia de John Lewis



Escrito por Elizabeth Gray
Ilustrado por Raymond Sébastien
Traducido por Daisy Bratcher

1957

¡Escribir! ¡Escribir!

El lápiz de John se lanzó por su papel. “Estimado, Dr. King. . .” John había escuchado apenas el discurso del Dr. Martin Luther King Jr. en el radio. Se sentía esperanzado después de escuchar las palabras del Dr. King. Cuando el Dr. King hablaba, se combinaban de manera perfecta el poder y la paz dentro de cada frase que decía. Las palabras de su discurso del Boicot del camión de Montgomery (*Montgomery Bus Boycott*) hacían eco en la mente de John.

“Llega el tiempo en el que las personas se cansan de ser empujados fuera del sol reluciente de julio en la vida y dejados a la intemperie del aire frío de un noviembre en los Alpes”.

El Dr. King era un líder de los derechos civiles. Esto significa que él peleó por la equidad de todas las personas. Su mensaje era uno

de amor y encontró maneras sin violencia de trabajar hacia una mejor nación. Él llamaba a su sueño de una mejor nación, una comunidad amada.

Eso era exactamente lo que John quería. Él quería lo mejor para sí mismo. Él quería lo mejor para su familia. Él quería lo mejor para las personas de color. Él quería lo mejor para todas las personas. Él sabía que el Dr. King sería la mejor persona para contactar en busca de ayuda.

John escribió con rapidez, esperando terminar la carta antes de que su familia se pudiera enterar. “Yo quiero asistir a Troy State College, una universidad pequeña solo para blancos a 10 millas de mi casa”.

Había pasado algún tiempo desde que había solicitado entrar. Sin embargo, no había tenido respuesta. Aun cuando estaba cálido afuera, John sentía el aire frío de noviembre del que hablaba

el Dr. King. Él había experimentado este tipo de silencio anteriormente. Era el tipo de silencio que hablaba a volúmenes. Era un silencio que gritaba, “¡Eres invisible!” Era un silencio que gritaba, “¡No queremos a tu tipo de personas!” Era un silencio que daba de voces, “¡Negado!”

Cuando John era pequeño, le preguntaba a su familia acerca de los letreros puestos por todo el pueblo. Esos letreros hablaban mucho más fuerte que el silencio. *Hombres blancos, Hombres de color. Mujeres blancas, Mujeres de color. Parada*

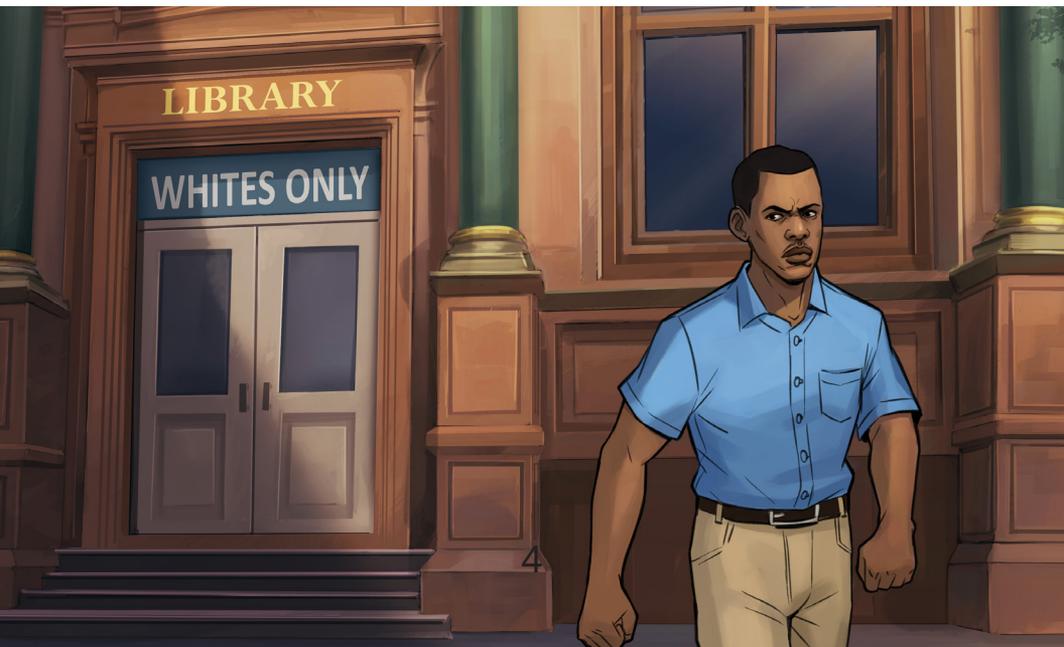


de blancos, Parada de personas de color. Cuando preguntaba acerca de estos letreros, la respuesta de su familia siempre era la misma, “Es solo como es. ¡No te metas en problemas!” John sabía que la situación era como era, pero ¡no creía que era la manera en que debía ser!

No eran problemas lo que quería. Era un cambio.

No eran problemas lo que quería. Eran oportunidades equitativas.

No eran problemas lo que quería. Eran los derechos humanos básicos.



John no quería ir de puntitas por la vida. Las leyes que había colocaron sus sueños y esperanzas al otro lado de los problemas y él no tenía miedo de cruzar la línea para alcanzarlos “Si tener problemas es lo que se requiere,” pensaba él, “puede valer la pena meterse en problemas de vez en cuando—problemas necesarios—para hacer lo correcto”.

¡Firma de su nombre!

John empezó a firmar su nombre, “John Lewis”.

Aunque a través del radio, John sentía una conexión con el Dr. King. Las palabras del Dr. King hablaban no solo a los oídos de John, no solo a su mente, sino a su corazón. Sus palabras hacían eco a la voz que John escuchaba por dentro—la voz que decía lo que estaba bien o mal. La voz del Dr. King contenía el mismo mensaje que la conciencia de John.



Dear Dr. King,
I need your help.
I want to go to a small
White Only College
just 10 miles
away

Cuando los letreros decían que no era permitido o bienvenido debido al color de su piel, John sabía que eso no estaba bien. Cuando su familia le decía que aceptara las cosas como estaban, él sabía que eso no estaba bien. La conciencia de John era como una luz en el interior, alimentada por sus valores y señalándole la dirección en que debía ir.

John rompió el sobre y leyó la respuesta del Dr. King a través del sonido de los latidos de su corazón. ¡Él había estado esperando que llegara esta carta! “Ven a verme en Montgomery”, leyó John con los ojos haciéndose cada vez más grandes. No solo le había respondido el Dr. King si no que lo había invitado a ir a verlo, y que también le había enviado un boleto de autobús a John.

1958

¡Latido! ¡Latido!

El corazón de John latió con fuerza al acercarse a la puerta de la iglesia. “¿Eres tu John Lewis? ¿Eres tú el muchacho de Troy?” preguntó el Dr. King. John no podía creer que estaba parado frente a su héroe.

“Sí, soy John Robert Lewis,” respondió él. El Dr. King accedió a ayudar a John con una condición. El Dr. King había trabajado con y había dirigido a muchos individuos, grupos y organizaciones en la lucha por los derechos equitativos. Él conocía los desafíos a los cuales se enfrentarían John y su familia si insistían en que John fuera aceptado en una escuela de solo blancos.

“Obtén el permiso de tus padres. Dile a tus padres que podrían perder sus tierras o que su casa podría ser quemada o bombardeada,

y si ellos están dispuestos a correr ese riesgo, levantaremos una demanda para pelear que seas aceptado”, explicó el Dr. King.

¡Vroom! ¡Vroom!

Las llantas del autobús dieron la vuelta mientras John regresaba a una universidad de solo personas de color en Nashville, Tennessee. Él había contado el costo y era demasiado alto. La seguridad de su familia era demasiado grande para ponerla en riesgo. John estaba dispuesto a sacrificarse, pero sabía que esa elección afectaría a su familia. Esta vez, los problemas no eran necesarios.

John sería paciente. Se conformaría con una escuela a la que le sería permitido asistir y ¡aprovecharía al máximo la oportunidad! Él sabía que el camino a la equidad sería largo y él se iba a preparar para él.

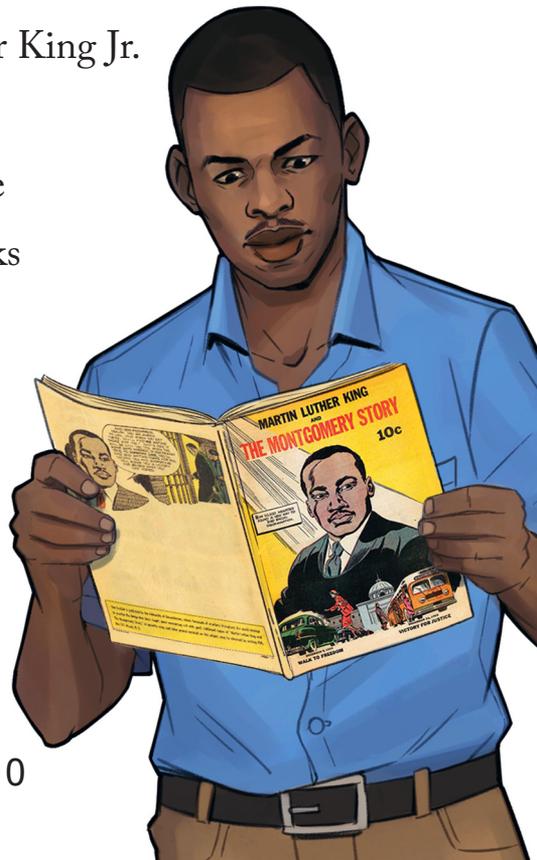
1959

¡Crujido! ¡Crujido!

John dio la vuelta a las páginas del libro de cómics *Martin Luther King y la historia de Montgomery*. Como una esponja, absorbió la información contenida.

Leyó acerca de las protestas sin violencia, desobediencia civil, protestas pacíficas, boicots y sentadas. Miró las ilustraciones del cómic de Martin Luther King Jr. y de Mahatma Gandhi.

John ahora sabía que la negativa de Rosa Parks de levantarse era una desobediencia civil. Ella rompió la ley para inspirar un cambio en la ley. Ella peleó pacíficamente usando



sus acciones, ¡lo cual hizo que otras personas se unieran a ella! El resultado fue un cambio en las leyes de segregación en los camiones de Montgomery.

Al seguir leyendo y al ir creciendo su relación con él, también crecía su comprensión del activismo sin violencia. Los activistas no-violentos creían en el poder de la estrategia, unidad, paz y amor—aun cuando a ellos no se les mostraban esas cosas de manera recíproca. John aprendió a usar sus derechos para pelear por lo que era correcto.

Después de aprender más acerca de los esfuerzos del Dr. King y Rosa Park, John se sintió inspirado a encontrar la manera de ponerse en el camino—de meterse en buenos problemas, problemas necesarios.

1960

¡Chirrido! ¡Chirrido!

Los frenos del autobús chirriaron al detenerse. John, el líder del Comité Coordinador Estudiantil de No-Violencia, estaba sentado en un autobús de activistas personas de color y blancos llamados los Jinetes de la Libertad (*Freedom Riders*). Se había planeado su viaje a South Carolina y colgaba un letrero de “Solo blancos” enfrente de su parada. En tan solo unos momentos, estos Jinetes de la Libertad se bajarían del autobús y entrarían a un área en donde claramente no serían bienvenidos.

Blancos, personas de color, hombres y mujeres, los Jinetes de la Libertad tenían la misma meta: una protesta sin violencia. Ellos se habían capacitado para este momento. No regresar los golpes. No regresar los escupidos.



No regresar los gritos. Cantar, orar, pararse, estar quietos, o estar en silencio—solo no reaccionar.

John sabía que los puños y los insultos serían lanzados hacia él. Pero también sabía que como una luz en la oscuridad, su presencia silenciosa brillaría más fuerte que el odio y la violencia a su alrededor.

Este era un asunto riesgoso, pero era una oportunidad para hacer su parte para cambiar las leyes de segregación. ¡Y eso fue lo que hicieron! Una y otra vez, en restaurantes, estaciones de autobuses y baños—aunque

lastimados, arrestados y eventualmente puestos en libertad—ellos encontraron la manera de ponerse en el camino.

La meta de John era nunca romper la ley. Su esperanza era cambiar la ley. Algunas veces eso significaba meterse en buenos problemas, en problemas necesarios para poner las cosas bien. La meta era ejercer un cambio y hasta que se efectuara un cambio, John estaba comprometido con su meta—¡sin importar el precio!

1961

¡El sonido de las cámaras!

Brillaron las luces de las cámaras en los ojos de John. Esta no era una foto para la cual las personas sonreían. Horas antes, John y otros ejecutaron su plan. Caminaron por el letrero que decía *solo hombres blancos* y entraron al baño. Aun cuando la ley decía que John estaba equivocado, ¡él sabía que era la ley que realmente estaba equivocada!

Ahora, como muchas veces anteriores, John estaba detenido en una cárcel del condado. “¡Date vuelta!” gritó el oficial y John lo hizo. Se dio la vuelta y sonrió con satisfacción a la cámara antes de que destellara. Más brillante que el destello de la cámara era la luz de la esperanza y verdad que John llevaba por dentro. Esta foto fue tomada con el propósito de avergonzarlo, pero John sentía orgullo. Esta foto

lo mostraba defendiendo los derechos de todas las personas.

Con cada protesta y marcha, John contaba los costos. Él sabía que a veces habría que pagar el precio para hacer lo que era correcto, ¡pero también sabía que bien lo valía! John creía que cuando viera algo que no estuviera bien, no fuera imparcial o justo, que él tendría que hacer algo al respecto.

Después de esa foto, John pasó meses en la cárcel, zambutido entre otros activistas. Aun cuando muchas veces se sentían cansados y con miedo, se mantuvieron firmes. Estos momentos de prueba le enseñaría a John las lecciones que después en su vida le enseñaría a otros. La luz de John sería probada, pero él no podía dejar que ninguna persona o fuerza la debilitara o disminuyera.

28 DE AGOSTO DE 1963

¡Gruñidos!

El muchacho de Troy era ahora el joven de Troy. A los 23 años de edad, John estaba parado en el escenario junto con su héroe, el Dr. King y otros líderes de los derechos civiles quien lo inspiraban. Cuando John era un niño, él había practicado predicarle a las gallinas en la granja de su familia mientras echaba la comida en su dirección.

John, el más joven de los discursantes durante la marcha en Washington, habló a la multitud más grande que pudo haberse imaginado. Desde donde estaba parado, las personas parecían pequeñas partículas de alimento para gallinas que él había echado. John elaboró y lanzó sus palabras con poder y pasión.

“No queremos nuestra libertad gradualmente, ¡la queremos ahora! Estamos cansados. Estamos



cansados de que los policías nos peguen. Estamos cansados de ver a nuestra gente encarcelada una y otra vez. No queremos ir a la cárcel. Pero iremos a la cárcel si este es el precio que necesitamos pagar por el amor, hermandad y paz verdadera”. Las palabras de John fueron como flechas ardientes que penetraron los corazones de los que escucharon.

“Debemos decir: ¡Despierta, América! ¡Despierta! Porque no pararemos y no podemos ni seremos pacientes”. Sus palabras fueron una llamada de atención para todos los que vivían cómodamente mientras que aquellos que se parecían a él batallaban. Sus palabras despertaron a las personas de su languidez. Poco después de que concluyó John, el Dr. King se paró frente a la multitud y declaró, “Yo tengo un sueño”.

7 DE MARZO DE 1965

¡Pisadas suaves!

Los pies de John dirigieron el camino y casi 600 personas lo siguieron mientras él marchaba por un puente en Selma, Alabama. Ellos eran muchos en número y unidos en una sola causa: el derecho de votar.

John y otros activistas querían atraer la atención a las barreras en las votaciones a las que se enfrentaban los americanos personas de color. John sabía que el poder para votar era una herramienta sin violencia que los americanos personas de color necesitaban para cambiar las leyes que hacían que la vida fuera tan difícil para ellos.

Los activistas marcharon y cantaron juntos. Al llegar más cerca del final del puente, fueron interrumpidas sus canciones. “¡Dense la vuelta!” hizo eco el megáfono del jefe de la policía. Sin



ninguna arma en sus manos y ningún odio en su corazón, John continuó la marcha en la dirección en la que quería que avanzara el país. Ellos tenían un mensaje que difundir y ellos no serían silenciados.

Un mar de uniformes corrieron hacia ellos. Su paz y sus oraciones fueron encontradas con violencia. Ese día se metieron en problemas, problemas necesarios, pero no fue sin un precio.

Las cámaras de los reporteros destellaron alrededor de John, pero esta vez no estaba sonriendo. Fue gravemente lesionado. Aun cuando el cuerpo de John estaba magullado y golpeado, ¡su espíritu estaba esperanzado y fuerte!

¡Se quedaron sin aliento!

Por todo el país, las personas veían sus televisores en conmoción. Sus corazones decayeron y sus mandíbulas cayeron cuando vieron las fotos de la manera tan lastimosa en

que habían sido tratados los protestadores. Ese día ha llegado a conocerse como el “domingo sangriento”, un día que John nunca olvidaría. La nación estaba conmocionada y el apoyo por los derechos de votar creció.

Similar a Rosa Parks, John se había metido en un buen problema, ¡un problema necesario! Su sacrificio atrajo la atención al asunto por el cual había marchado para apoyar. Así como las acciones de Rosa Parks desataron un cambio en las leyes de segregación en los camiones, ¡las acciones de John desataron un cambio en los derechos de votar para los americanos personas de color! Poco después del incidente, se pasó el Acta de los derechos de votar.

1971

“¡A votar!”

El Domingo Sangriento hizo que la puerta de la democracia se abriera más aún. Ahora, John necesitaba que las personas marcharan a través de ella.

Algunos de los obstáculos que impedían que las personas de color pudieran votar fueron eliminados. Sin embargo, las acechantes sombras del miedo y la desconfianza permanecieron.

“La votación es la herramienta no violenta que



tenemos”, pensó John. Él necesitaba que las personas se agarraran de esa herramienta.

John llegó a ser el líder del Proyecto de la Educación del Votante (*Voter Education Project*). Él y su equipo trabajaron para animar a las personas a que votaran. Para el final de su tiempo de servicio como director, casi cuatro millones de personas de color se habían inscrito para votar.

1981

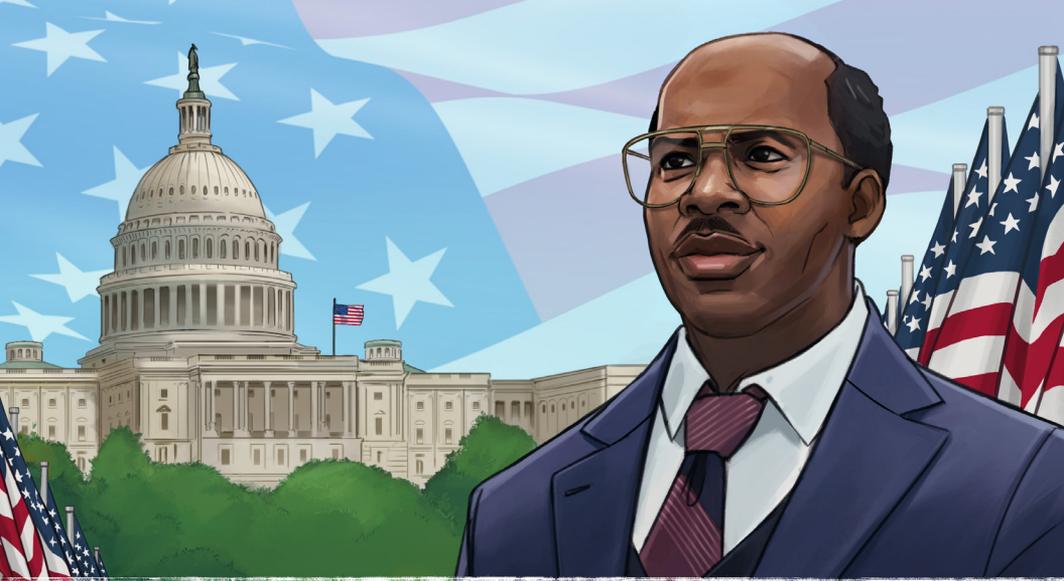
¡Al ritmo de su tambor!

John continuó marchando al ritmo de su propio tambor. Él luchó por lo que era lo mejor para la colectiva en lugar de solo por algunos. En 1981, John llegó a ser concejal en Atlanta, Georgia. Ahora, como un político local, él estaba un paso más cerca de crear una comunidad amada, un lugar en donde era reconocido el valor de cada persona.

John sabía que había sido elegido por la gente, para la gente. Cuando las voces de los otros políticos sonaban demasiado fuertes, John se inclinaba ante el susurro de su corazón.



“Toma la postura que sea lo mejor para toda la ciudad, no solo un segmento de ella”, animaba. La luz de John continuó brillando fuertemente para su ciudad.



1986

¡Tick! ¡Tick!

“El cambio seguido toma su tiempo. Raramente sucede todo al mismo tiempo”, pensó John. John pasó toda su vida peleando por la equidad. Finalmente, el muchacho de Troy quien fue puesto tras las rejas ahora cambiaría las leyes como las leyes injustas que lo habían puesto en la cárcel.

John pasó su vida escuchando a su voz interna que le hablaba acerca de lo que era correcto o equivocado. Ahora, como

Congresista, John llegó a ser la voz para otros legisladores. Como la conciencia del Congreso, él impulsaba las leyes que mejorarían las vidas de todas las personas.

Algunas veces se metía en buenos problemas, problemas necesarios, a fin de lograrlo. La posición de John cambió, pero su mensaje permaneció el mismo.

2011

¡Aclamaciones!

Durante toda su vida, la conciencia de John fue la luz que lo guió. Él vivía sus propias palabras: “Cuando veas algo que no está bien, que no sea parejo, que no sea justo, necesitas manifestarlo. Tienes que decir algo; tienes que hacer algo”.

John nunca dijo ni hizo cosas para obtener aplausos, pero en 2011 recibió una ovación de pie. A John le fue entregado uno de los honores más grandes por parte de su nación. El presidente Barack Obama colocó alrededor del cuello de John la Medalla Presidencial de la Libertad (*Presidential Medal of Freedom*).



“Las generaciones de ahora en adelante, cuando los padres enseñen a sus hijos lo que significa la valentía, vendrá a la mente la historia de John Lewis—un americano que no podía esperar a otra persona o a algún otro tiempo para hacer un cambio; cuya vida es una lección en la urgencia feroz del ahora”.

La medalla roja, blanca, azul y dorada resplandecía mientras destellaban las cámaras. Mientras el presidente hablaba, los labios de John se curvaron en una sonrisa muy parecida a la sonrisa en su foto policial. John se sonrió ahora como se sonrió en aquel entonces, orgulloso de saber que había dado voz y actuado acorde a lo que él creía durante toda su vida.

Ahora el mundo sabía lo que John siempre supo: que algunas veces meterse en problemas, en buenos problemas, es necesario para cambiar las cosas.



Elizabeth Gray es la autora de *Buenos problemas: La historia de John Lewis*. Ella y su esposo viven en las afueras de Washington, D.C. Ambos son escritores, soñadores y creadores. Juntos tienen 12 sobrinas, 4 sobrinos, 8 ahijados y más de 500 estudiantes que guardan cerca de su corazón. Cada libro que ella escribe es una semilla de inspiración que tiene la esperanza de sembrar.



Raymond Sébastien es un artista francés establecido en París. Ha trabajado en la industria de los videojuegos durante ocho años. Su estilo gráfico es inspirado por Afro, pop y la cultura de la moda—todos bañados por los colores cálidos y resplandecientes de su isla nativa de Martinique. Desde su niñez, siempre ha estado fascinado por crear un universo original lleno de colorido.

Martin Luther King and the Montgomery Story by Alfred Hassler, page 10

© 1957 Fellowship of Reconciliation, <https://forusa.org>.

Reprinted by permission. All rights reserved.

Copyright © Waterford Institute, Inc.

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida, en ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, digital, fotocopiado, grabado, o de cualquier otra manera, sin el previo consentimiento por escrito por el editor.

**Publicado y distribuido por Waterford Institute, Inc.,
Sandy, Utah.**

Waterford.org busca combinar los mejores aspectos del aprendizaje de ciencias, relaciones de tutelaje, así como tecnologías innovadoras para establecer programas para la comunidad, escuelas, y hogar que proporcionen excelencia y equidad para todos los estudiantes.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN-13: 978-1-4256-1331-0

 Waterford.org

Waterford™, Waterford Institute™, Waterford a Nonprofit Research Center™, Waterford.org™, Light Atom logo®, Rusty and Rosy®, Waterford Early Learning®, Waterford Early Learning logo™, Waterford Reading Academy™, Waterford Early Reading Program®, Waterford Early Reading Program logo®, Waterford Early Math and Science™, Waterford Early Math & Science logo™, Waterford Early Learning: Reading™, Waterford Early Learning: Math & Science™, Waterford Early Learning: Classroom Advantage™, Waterford Early Learning: SmartStart™, Waterford UPSTART™, WACS™, Camp Consonant®, and Curriculet™ son marcas registradas de Waterford Institute, Inc. en los Estados Unidos y otros países y son usadas de acuerdo a una licencia con Waterford Institute, Inc.